

AVENTURAS DE PERIQUILLO. 45

que hay uno para él que no se necesita saber siquiera la jota.

—¿Cuál, señor cura? preguntaron Mari-Juana y Homobono con alegría y curiosidad.

—El de burro.

—¡Toma, replicó Periquillo, ese ya le sé!

Con tan ingenuo orgullo dijo Periquillo esto, que sus padres y el señor cura no pudieron menos de soltar la carcajada.

No cabia duda que Periquillo imitaba admirablemente el rebuzno del burro, del que por fuerza habia hecho un estudio profundísimo. El molinero del pueblo tenia dos borriquillos para traer y llevar los zorriones de las casas, y cuando no tenian qué hacer, les abria la puerta de la cuadra para que fueran á pacer por aquellos campos y arboledas hasta el anochecer, que iba un chico á recogerlos. Ocasión hubo en que el chico del molinero, oyendo rebuznar á los burros en los bortales (madroñales) del monte de la derecha del pueblo, subió á aquellas alturas á recogerlos, y se encontró con que el que rebuznaba, para chasquearle, era el Sr. Periquillo, pues los burros estaban en los montes de la parte opuesta. La gente se desternillaba de risa con estas *gracias* de Periquillo; y este, con tales triunfos y tales risas, habia llegado á persuadirse de que poseia una verdadera gracia y una verdadera habilidad, que le llenaban de orgullo.

46 AVENTURAS DE PERIQUILLO.

Al fin hubo que decidirse á elegir oficio para Periquillo, y se eligió el de zapatero, que Periquillo aceptó con entusiasmo porque debia aprenderle en Portugalete, villa muy linda y puerto de mar muy animado con la continua entrada y salida de buques en la ria de Bilbao, lo que tenia gran novedad para Periquillo, que no habia salido nunca de su aldea.

Previo gran besuqueo y lloriqueo de Mari-Juana, Homobono fue á Portugalete con el chico, y dejó á este allí despues de entregar al maestro media onza de oro, pues habian convenido en que el maestro mantendria y enseñaria el oficio al chico, y los padres de este le vestirian y por el primer año de aprendizaje darian media onza.

El primer dia y aun el segundo, Periquillo parecia enamorado de la villa, del puerto y del oficio; pero el tercero ya no le entusiasman tanto, ni el oficio, ni el puerto, ni la villa. Al sexto dia el maestro se vió en la necesidad de ensayar en sus orejas un tirapie nuevo, porque ya le tenia muy quemado con su flojedad, y sobre todo porque habia descalabrado con una horma á un chico que pasaba cantando:

Se parecen el vino
y los zapateros,
en lo aficionadillos
á andar en cueros,
y estas son dotes
que los mueven á hacerse
muy amigotes.

AVENTURAS DE PERIQUILLO. 47

Y al octavo dia, mientras el maestro subió á comer, el Sr. Periquillo se escapó á su aldea, despues de colocar punta arriba en la silla del maestro media docena de tachuelas de tornillo, que hicieron ver las estrellas al maestro cuando este se fue á sentar y se le clavaron todas en salva la parte.

El sofocon que á Mari-Juana y Homobono valió esta nueva fechoría del chico, fue terrible. Faltó muy poco para que Mari-Juana pusiera al Sr. Periquillo el tafanario como un tomate; pero, segun costumbre, intervino Homobono diciendo que qué habia de hacer el pobre chico si se burlaban de él y le pegaban, y todo concluyó con la siguiente reprimenda de Mari-Juana:

—¡Anda, enemigo malo, que tú me has de quitar la vida! Y, por supuesto, ¿vendrás muerto de hambre? Anda, pícaro, anda á la cocina, que te voy á hacer aunque sea un par de huevos para que comas.

Homobono reclamó la media onza al zapatero; pero este se negó á devolverla, y Homobono desistió por buena compostura de su peticion, porque el zapatero queria acudir á la autoridad en demanda de daños y perjuicios, pues habia estado ocho dias sin poderse sentar á trabajar, á causa de la clavadura de las tachuelas de tornillo.

Durante algunas semanas Periquillo no vol-

48 AVENTURAS DE PERIQUILLO.

vió á hacer de las suyas, y hasta sufrió con paciencia que el Mellado y otros chicos se burlasen de él remedando, siempre que le veían, el braceo de los zapateros al coser.

Un día hasta fingió divertirse y reírse con estas bromas, y dijo al Mellado y otro chico que se las daban:

—Vosotros no sabeis imitar á los zapateros cuando cosen. Para saberlo, es menester saber algo del oficio como yo. ¿Quereis que os enseñe?

—Sí, sí, contestaron los chicos, creyendo que la pregunta de Periquillo era sincera.

Periquillo se colocó en medio de los dos chicos, que esperaban con gran curiosidad su lección, cerró los puños, los juntó, formando un ángulo con cada brazo, y separando los puños con violencia, como el zapatero que tira á un tiempo de los dos cabos, plantó un tremendo codazo en las narices á cada chico, y echó á correr, mientras los dos chicos quedaban llorando y chorreando sangre por las narices.

Junto á la iglesia tenia una tiendecilla de telas y otros géneros un pasiego de genio sumamente irascible, como que por esto le llamaban Cascarrabias. Este apodo estaba perfectamente justificado, sobre todo desde que al pasiego, de resultas de un accidente, le quedó la boca torcida, y se duplicó su irascibilidad.

Eran frecuentes en el pueblo las camorras

AVENTURAS DE PERIQUILLO. 49

con Cascarrabias, porque la suspicacia de este era tal, que las armaba con todo el que se descuidaba en torcer un poco la boca en su presencia, creyendo que la torcia intencionadamente para burlarse de él.

En su corta estancia en Portugalete habia oido Periquillo que habia una tela de lino engomada, que se llamaba *bocací* ó *bocasí*, y creyó haber hecho un gran descubrimiento para mortificar á Cascarrabias.

Una tarde estaba este detras del mostrador despachando, y en la tienda habia una porcion de personas. Periquillo entró muy formal en la tienda, y dijo al pasiego, torciendo horriblemente la boca al terminar la frase:

—Dice mi madre que si tiene V. *boca-así*.

El pasiego, al oir esto, rugió de rabia, con tanto mas motivo, cuanto que todos los que estaban en la tienda no pudieron contener una carcajada, y quiso saltar el mostrador; pero, sí, échale un galgo al Sr. Periquillo, que corria ya por la plaza, volviendo á cada instante la cara, torciendo la boca, y repitiendo:

—¡*Boca-así, boca-así, boca-así!*

Algunas tardes despues, Periquillo quiso repetir la burla, pero entonces le salió la perra capada: el pasiego, que aunque hombre de edad algo avanzada, era diestro en saltar, como casi todos los pasiegos, y mas los que, como él, han sido contrabandistas, estaba ya preparado para

50 AVENTURAS DE PERIQUILLO.

recibirle, y saltando el mostrador con asombrosa agilidad y rapidez así que le vió en la puerta, le atrapó y le dió tal tanda de pescozones y patadas, que fue milagro saliese vivo de sus manos.

En vista de esta y otras diabluras, Mari-Juana y Homobono pensaron que era indispensable tomar un partido decisivo con el chico; con tanta mas razon, cuanto que Periquillo tenia ya trece años.

Dejar al chico en el pueblo, ó á pocas leguas de él, era no adelantar nada, porque harto sabian Mari-Juana y Homobono que la principal perdicion del chico eran el mimo y la escesiva indulgencia que siempre habia tenido y seguia teniendo en casa.

Sin embargo, yo debo consignar aquí un hecho, por si puede servir de algo para resolver con mas acierto el problema de la educacion de los niños: á mi hermano y á mí nunca nos tocaron al pelo de la ropa nuestros padres, y nuestros padres han ido á la sepultura sin que mi hermano ni yo les hayamos dado un disgusto. No lejos de nuestra casa vivia una familia labradora, como la nuestra, cuyos chicos llevaban lapos todos los dias; y á pesar de esto, los padres de aquellos chicos han ido á la sepultura abrumados de disgustos dados por sus hijos.

Me contento con citar un hecho, y dejo los

AVENTURAS DE PERIQUILLO. 51

comentarios y deducciones para los que son mas sabios y discretos que yo.

Mari-Juana y Homobono decidieron enviar á Periquillo á Madrid al establecimiento de un paisano y amigo que le vió con motivo de haber venido á pasar algunos dias en la aldea, y enamorado del despejo del chico, se propuso sujetarle, enseñarle, y hacer de él un hombre de provecho. El chico se manifestaba contento con este viaje: Mari-Juana y Homobono le proveyeron de un buen cofrecito de ropa, y apresuraron el dia de la partida, temerosos de que una nueva diablura como la del *boca así*, les proporcionase un nuevo disgusto, y al chico una nueva tanda de pescozones y puntapiés.

En medio de la desolacion y el llanto de la pobre Mari-Juana, á quien todo le habia parecido poco para aviar al chico, así de ropa como de comida para el camino, y aun de dinero, partieron Homobono y el chico para tomar este el ferro-carril de Bilbao.

Ya en la estacion, sacado el billete hasta Madrid y facturado el cofrecito, Periquillo se separó de Homobono diciendo que iba á no sé qué, y volvía al instante.

Periquillo tardaba en volver, y Homobono se deshacia.

—¡Señores viajeros, al tren!

Periquillo no volvía, y Homobono estaba en ascuas con su tardanza.

52 AVENTURAS DE PERIQUILLO.

Ya todos los viajeros estaban en los coches, y Periquillo no parecia, por mas que Homobono le buscaba por todas partes.

Sonó una campanilla y... fu, fu, fu, partió el tren, dejando á Periquillo en Bilbao, pero llevándose su equipaje y nueve duros mal contados, que el pobre Homobono habia dado por el billete de segunda.

Homobono, cuando le vió partir sin el chico, estuvo para caerse muerto de desesperacion.

Pasó medio dia buscando á Periquillo, y no pudo dar con él: únicamente en el cuartel le dijeron que allí habia estado un chico de las mismas señas que Periquillo, preguntando si admitian chicos para aprendices de corneta.

Creyendo que Periquillo se habia vuelto á la aldea, fue á la posada, donde habia dejado un caballejo de casa, en que habian venido el chico y el cofre, y le dijeron que el chico habia estado allí y se habia marchado llevándose el caballo.

El pobre Homobono tomó el camino de la aldea, seguro de encontrar ya allí caballo y chico; pero se encontró, cuando llegó, que ni uno ni otro habian parecido por allí.

Si Mari-Juana, y aun el mismo Homobono, no se murieron de pena entonces, fue porque nadie se muere hasta que Dios quiere.

V.

¿Dónde andará Periquillo?—Periquillo, caballero.—Periquillo, sin caballo.—Periquillo, pastor.—El primer pescozon de Homobono.—Vuelta á las andadas.—Los laureles de Vizcaya.—De cómo ganó Periquillo un buen almuerzo.—Periquillo, boticario.—Periquillo, zagal.—Periquillo, militar.—Periquillo en el otro mundo.—Moraleja de las aventuras de Periquillo.

Mari-Juana y Homobono esperaron un día, dos y hasta tres que Periquillo volviese á casa; pero viendo al tercer día que no volvía, ni nadie daba razon de él, se alarmaron profundamente, y Homobono determinó salir en su busca.

Cuando Homobono andaba de aquí para allí en busca del chico, sin que este pareciese vivo ni muerto, es decir, á los ocho días de la escapatoria y en el mismo en que Homobono volvía á casa desesperado de encontrar al prófugo, un pastor guipuzcoano con su rebaño de ovejas, apareció en los montes que dominaban el pueblo.

Cuando al anochecer los chicos del pueblo volvían del monte, á donde habían ido á buscar el ganado, bajaron con la noticia de que Peri-

54 AVENTURAS DE PERIQUILLO.

quillo estaba con el pastor. Mari-Juana y Homobono no lo querian creer, con tanto mas motivo, cuanto que los chicos decian que con el pastor no habian visto caballería ninguna, y que el que ellos tenian por Periquillo estaba vestido de pastor, es decir, que llevaba capusay (especie de dalmática con capucha) abarcas con mantos abigarrados (especie de peales de lana) y sobrecalzones de piel de oveja; pero, no obstante, así que amaneció el dia siguiente, Homobono subió al monte, y una hora despues bajó con Periquillo, despojado ya del capusay y los sobrecalzones de piel.

Periquillo venia cabizbajo, y Homobono decia que le habia dado lo que no se le habia de caer tan pronto. Esto no pasaba de una farronada de Homobono, que despues se averiguó haberse contentado con dar á Periquillo un gznatazo, de que casi le pidió perdon un minuto despues.

Cuando Mari-Juana vió á Periquillo, exclamó llorando de alegría, y rabiando por besarle y abrazarle:

—¡Deja, deja por mi cuenta á ese pícaro, que le he de matar!

Pero Homobono la detuvo replicando:

—No te molestes, que ya tiene bastante para una temporada con la tunda que yo le he dado.

Vamos á ver lo que habia hecho el Sr. Periquillo durante aquellos ocho dias de escapa-

AVENTURAS DE PERIQUILLO. 55

toria. Encontrándose con un puñado de pesetas en el bolsillo y un caballito en la posada, habia creído mas divertido y cómodo que ir á Madrid á encerrarse en una tienda y á andar derecho á fuerza de pescozones, irse á dar un paseito por Vizcaya, donde habia muchas cosas que ver y él no habia visto aun á pesar de estar siempre oyendo hablar de ella.

Montado en su caballo como un señor, y regalándose como un idem en las posadas, habia dado una vuelta por la merindad de Durango, que realmente merece verse, habia pasado á la de Marquina, que tambien es curiosa; de allí se habia dirigido á la de Busturia, que es curiosísima y deliciosa, como que forma su centro el valle de Guernica; deseoso de visitar tambien la de Uribe, que es de mi flor, en Bermeo habia tomado el camino de Munguía, donde, faltándole los cuartos, habia tratado de vender el caballo. El alcalde de Munguía, que era listo como un demonio, como buen munguiés, sospechando algun fraude en la venta y en las esplicaciones del chico, habia detenido chico y caballo hasta descubrir la verdad. El chico se habia escapado sin caballo ni dinero, y se habia ajustado de criado con un pastor guipuzcoano, á quien habia logrado llevar hácia su pueblo, diciéndole que allí habia escelentes pastos; pero realmente con intencion de abandonar allí la vida pastoral, que

56 AVENTURAS DE PERIQUILLO.

le iba ya cargando como todas las vidas. Esta es, en resúmen, la historia de las nuevas aventuras del Sr. Periquillo.

Homobono recobró al fin el caballo, aunque gastando la mitad de lo que el caballo valia, en viajes, justificaciones y pago de la manutencion del animalejo.

El cofre tambien le recobró, pues recuerdo que yo mismo se le recogí en Miranda, aprovechando un viaje que por entonces hice á Búrgos.

En cuanto á Periquillo, el castigo que sus padres le impusieron fue el de que tomara todos los dias una azadita y trabajara en las heredades de sol á sol al lado de Homobono.

No tardó el Sr. Periquillo en volver á sacar los pies de las alforjas. Contar las diabluras que volvió á hacer en el pueblo, seria convertir la historia de sus aventuras en cuento de nunca acabar.

Entre sus diabluras habia algunas de género pasadero. A este número pertenece la que voy á referir. El domingo de Ramos se convierten las iglesias de Vizcaya en un verdadero bosque de laurel, pues así los chicos como los mozos cifran su mayor orgullo en asistir á la misa mayor con el ramo mas florido y grande que pueden adquirir y enarbolar. No faltan laureles en Vizcaya, que parece ser la tierra predilecta de ellos; pero el afan de la juventud masculina es buscarlos lo mas floridos posible. Toda

casería tiene á su lado un laurel mas ó menos hermoso, que en primavera se cubre de botones de oro; pero los moradores de aquellas que tienen laurelitos jóvenes, que son los que principalmente se convierten en ramos de oro en la primavera, ya pueden velar por ellos la noche que precede al domingo de Ramos, porque si no, y á pesar de que aquí casi nunca se infringe el sétimo mandamiento, se los birla la gente moza.

Un domingo de Ramos, poco despues de salir el sol, andaba por el pueblo como desatentado y furioso un labrador cuya casería estaba en las vertientes de las montañas que dominan el valle. Le habian cortado y robado la noche anterior un laurelito precioso que tenia en gran estima porque le habia plantado su padre, y porque el laurel era de lo que no habia en aquellos contornos.

—¡Daria, esclamaba el labrador, la pareja de bueyes por saber quién me ha robado el laurel, para no parar hasta echarle á presidio, aunque me costase mil ducados el conseguirlo!

—Pues fácil es averiguarlo, le dijo Periquillo.

—Qué, le preguntó el labrador abriendo tanto ojo: ¿sabes tú quién me le ha robado?

—Saberlo precisamente, no; pero sé quién lo sabe.

—¿Y quién es ese?

58 AVENTURAS DE PERIQUILLO.

—No me atrevo á decirlo; porque si se descubre por mí el ladrón, me puede costar cara la fiesta.

—Yo te respondo de guardar el secreto.

—En boca cerrada no entran moscas.

—Te convidó á almorzar todo lo que quieras si me lo dices.

—¡Eso ya es otra cosa! Vamos á almorzar, y en cuanto concluyamos se lo diré á V.

El labrador y Periquillo fueron á la taberna, almorzaron allí como príncipes, y Periquillo dijo en seguida:

—El que sabe quien le ha robado á V. el laurel, debe estar ahora en la iglesia. Vamos allá, que lo ofrecido es deuda.

Fueron, en efecto, á la iglesia, y Periquillo dijo al labrador al entrar:

—No me he equivocado; en la iglesia está: le veo desde aquí.

El labrador no cabía en sí de gozo creyéndose ya á punto de averiguar quién era el bribón que le había cortado el laurel.

Llegaron al pie del altar del Cristo, y Periquillo dijo al labrador, señalando al Señor crucificado:

—¡Ese es el que sabe quién le ha cortado á V. el laurel!

Si no están en la iglesia, el labrador mata á Periquillo de un palo; pero el tunante de Periquillo, en lugar de salir con el labrador, que

AVENTURAS DE PERIQUILLO. 59

bufaba de rabia, se arrodilló al pie del altar, y se puso á rezar muy compungido.

Periquillo daba cada dia un sofocon á sus padres, y estos hicieron nuevos ensayos á ver si podian alejarle del pueblo. Le colocaron en Bilbao en una botica para moler drogas y hacer recados, y á los ocho dias se cansó de la botica y del boticario, y se escapó á la aldea, despues de mezclarle á la boticaria el rapé con mostaza. Le pusieron de zagal en la diligencia de Balmaseda á Bilbao; y el mayoral, que á la vez era el dueño del carruaje, tuvo que despedirle porque le comprometia y armaba camorras diariamente, llamando brujos á los de Zalla, rabudos á los de Güeñes y desolladores del buey vivo á los de Gordejuela, que desde tiempo inmemorial se amoscan oyendo estas gratuitas calificaciones.

A todo esto Periquillo se iba haciendo un moceton como un castillo, porque la mala yerba crece mucho.

Abriose en Vizcaya alistamiento para enviar un tercio de voluntarios á la isla de Cuba, donde un insigne militar vizcaino, el conde de Balmaseda, alcanzaba imperecedera gloria combatiendo heroicamente á las hordas de incendiarios y asesinos que devastaban á aquel hermoso territorio español, y dos mozos del pueblo de nuestro Periquillo fueron de los primeros que se alistaron en este cuerpo: uno de ellos

60 AVENTURAS DE PERIQUILLO.

era el Mellado, y el otro era Periquillo. El Mellado se alistó por patriotismo y ambicion de gloria, y por remediar á su madre, que estaba muy pobre, con los dos mil reáles con que gratificaba el Señorío á los voluntarios. Periquillo se alistó solo por la novedad.

Mari-Juana y Homobono sentian que Periquillo se fuese tan lejos; pero Homobono decia: —Anda, que estando el charco por medio, allí se acabaron las escapatorias á la aldea; y luego es cosa muy hermosa eso de poder decir uno, como yo decia en la guerra de Africa: "Si me levantan la tapa de los sesos de un balazo, me la levantan por la patria." Despues ¡qué caramba! como ese chico es tan listo, puede que llegue á general, aunque tenga que aprender algo mas de escuela; ó si se acaba pronto la guerra y no le tira la milicia, ¡quién sabe si se dedicará en Cuba al comercio, y el mejor dia se nos meterá por las puertas hecho un indiano y con mas millones que menea un temblor de tierra!

Mari-Juana era de parecer que Homobono hablaba con cabeza.

Vi partir á los voluntarios, y entre ellos á Periquillo. Guapo estaba este por fuera con su uniforme de voluntario; pero pensé que estaba feo por dentro con su ignorancia, su holgazanería, su genio camorrista, sus instintos rebeldes y su inconstancia para todo lo bueno.

AVENTURAS DE PERIQUILLO. 61

Mari-Juana y Homobono, que habian ido á Bilbao á despedir y prodigar los últimos mimos y los últimos consejos á Periquillo, vieron tambien partir á los voluntarios, ó, mas bien, no los vieron, porque las lágrimas cegaban sus ojos, como el cariño habia cegado antes su entendimiento.

Seis meses despues, la Casamentera recibió una carta de su hijo, en que este, despues de decirle que le acompañaba una letrita á fin de que se remediara con sus ahorros, porque ya se le iria acabando la gratificacion que él le habia dejado íntegra, añadía:

“En cuanto á mí, querida madre, solo tengo que darle buenas noticias. Ha de saber V. que de resultas de mi comportamiento en la accion que tuvimos últimamente en el Camaguey, me han dado una cruz pensionada con dos reales diarios mientras viva, y me han hecho sargento primero. En cuanto al pobre Periquillo... encomiéndenle Vds. á Dios, pues ayer murió en el hospital, donde hasta su último instante he procurado asistirle y consolarle, porque al fin éramos paisanos, amigos y condiscípulos. El pobre se cansó de la vida militar en cuanto llegamos á la Isla, y la aborreció de tal modo, que trató varias veces de desertarse, y de resultas de los castigos que le impusieron enfermó del pecho, y no ha habido remedio para él. Déles V. esta triste noticia á sus pobres padres,

62 AVENTURAS DE PERIQUILLO.

preparándolos á recibirla como su prudencia le dicte, y dígales que si algun haber ha dejado, yo tendré buen cuidado de recogerlo y enviárselo. En medio de todo, debe servirles de mucho consuelo el saber que el infeliz Periquillo ha muerto como verdadero cristiano, y sinceramente arrepentido de sus extravíos, y sobre todo pesaroso de los disgustos que ha dado á sus padres, cuyo nombre fue la última palabra que pronunciaron sus labios."

.....
Tal es la historia del desgraciado Periquillo. No la olviden Vds., caballeros lectores de este librito, porque... ¡ay de Vds. si entre Vds. hay algun Periquillo que no se enmienda despues de leerla!

FIN DE LAS AVENTURAS DE PERIQUILLO.

INDICE.

Pág.

- I. — El autor de este librito echa una parrafada á modo de prólogo.—Los bienes y el llanto de Mari-Juana cuando enviudó.—La Casamentera y el cuento de la viuda.—Homobono.—Impugna el señor cura las falsas ideas de Homobono.—La Casamentera saca los colores á Homobono y Mari-Juana.—El marido de Mari-Juana resucita.... 3
- II.—Madrastras y padrastros.—¡Arre, borriquito!—Los niños voluntariosos.—El niño volatinero.—Lo que Periquillo sabia á los seis años.—La saliva en la frente.—Los calomelanos.—Los higos del señor cura.—El responso.—Las quejas del vecindario.—Conferencian Mari-Juana y Homobono.—¡De una orejita á la escuela!,..... 13
- III.—Los maestros pegones.—Recuerdos del mio.—La costumbre de pegar.—El maestro de Periquillo.—Consuélase Periquillo al saber que las leyes no tienen fuerza retroactiva.—Periquillo se enmienda.—Alegría de la casa paterna.—¡Pataplum! — El maestro infringe la ley fundamental del Estado.—Congreso doméstico.—Periquillo muda de maestro..... 29
- IV.—Conocimientos con que se habia enriquecido Periquillo á los once años.—El cólera artificial.—Delibera el Congreso de familia sobre la suerte futura de Periquillo.—La eleccion de oficio.—Propone el señor cura un oficio, y Periquillo alega y prueba que ya le sabe.—Periquillo emprende la honrosa carrera de la obra prima.—Una copla, una descalabradura y un ensayo de tirapié.—Fuga y tachuelas en salva la parte.—Recepcion en la casa paterna.—Nuevas diabluras.—Periquillo se prepara para ir á Madrid.—¡Adios, Madrid, que te quedas sin gente!,..... 40







